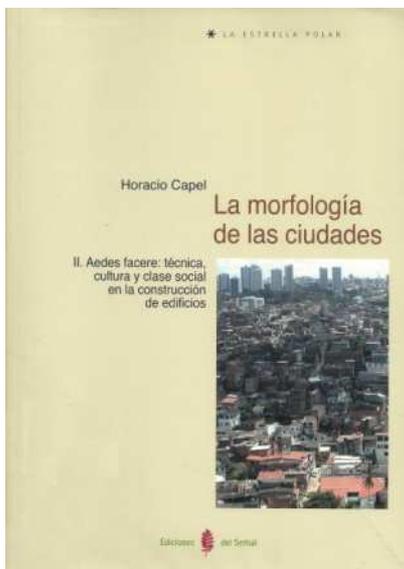


La exhaustiva morfología de las ciudades

Elena PEÑALTA CATALÁN
elenapenalta@gmail.com



Título: *La morfología de las ciudades. II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios*

Autor: Horacio Capel

Editorial: Ediciones del Serbal

Año: 2013

Número de páginas: 656

Tras publicar un primer volumen, *La morfología de las ciudades: sociedad, cultura y paisaje urbano*, dedicado al estudio del paisaje tanto geográfico como urbano y a describir las formas de crecimiento de las ciudades, relacionándolo con la complejidad cultural e histórica, el autor dedica un segundo volumen a la dimensión técnica, social y cultural de las distintas tipologías de edificios. Se ha publicado ya un tercer volumen de esta misma serie de estudios sobre la ciudad; esta vez centrado en los agentes urbanos y el mercado inmobiliario. El libro fue editado en 2005, y la que ahora presentamos es la primera reimpression, de 2013. En portada: San Salvador de Bahía, Brasil.

Esta obra está dirigida a un público amplio, interesado en la ciudad (historiadores, arquitectos, geógrafos), que busque una descripción exhaustiva de los distintos aspectos que influyen en su desarrollo y morfología. Especialmente a estudiantes universitarios que, desde las distintas disciplinas que abordan el tema de la ciudad, quieran desarrollar una investigación a partir de algunas de las cuestiones que el autor plantea. Propone, por ejemplo, realizar el ejercicio de transformación cartográfica para calcular la extensión de una ciudad con todos los metros suplementarios que gana al crecer en altura (desde la segunda planta en adelante), en el capítulo dedicado a las ordenanzas y la regulación de la edificación. "Son más

preguntas las que se suscitan que las que se responden", dice el propio autor. Si bien el primer volumen se aproximaba a la forma de las ciudades desde la geografía y el urbanismo, líneas de investigación habituales de Capel, este segundo volumen habla de la arquitectura y elabora un catálogo de tipos muy extenso.

El libro es una reflexión sobre las relaciones entre técnica, cultura y factores sociales que afectan a la construcción de edificios. Comienza hablando de la evolución de la configuración de las viviendas y continúa mostrando el abanico de edificios que conforman la ciudad tanto desde el punto de vista constructivo o técnico como desde el histórico o cultural. Estas cuestiones se abordan desde una perspectiva histórica centrando la atención en los cambios sociales que se han producido y en las transformaciones sobre la edificación.

Cada capítulo corresponde a un uso edificatorio distinto. Las viviendas las desarrolla más ampliamente a lo largo de los cinco primeros capítulos: ordenanzas reguladoras de la edificación, difusión de tipologías, cronología de estilos arquitectónicos... Continúa con los edificios y espacios públicos e institucionales, los edificios de gobierno y control social, los equipamientos sanitarios, los edificios para la educación, la cultura y el ocio, los espacios comerciales, las oficinas y construcciones en altura y, por último, los edificios industriales. Cada capítulo va acompañado de ilustraciones y tablas explicativas que ilustran sistemáticamente la evolución de cada uno de estos tipos: el cuadro de la cronología de avances técnicos relevantes en el campo de la construcción, en el capítulo sobre ordenanzas; el que muestra la altura de los edificios en España en 1991, donde podemos ver que la mayoría de edificios tenían dos plantas; el de la sucesión de estilos arquitectónicos en Holanda, en el último capítulo dedicado a la vivienda; el de conventos existentes en Madrid en 1656, en el capítulo sobre edificios públicos e institucionales, etc.

Además de desarrollar amplia y exhaustivamente cada tipo, el libro supone una prudente crítica al carácter percedero que parece tener la arquitectura contemporánea. Esto se muestra más claramente en el epílogo con que concluye el volumen. El autor critica también la excesiva importancia de la imagen en arquitecturas que en ocasiones cumplen dudosamente con su función y la mercadotécnica asociada a esto, proceso que se viene desarrollando desde el siglo XVIII pero que ahora alcanza una nueva dimensión. A pesar de la crítica, el balance es positivo y afirma que son muchos los arquitectos que han tenido el talento para construir entornos adecuados y que se han preocupado por mejorar la calidad de vida, que es al fin y al cabo el objetivo de su trabajo. Tal vez, reflexiona el autor, una vuelta a un camino más amplio que tenga en cuenta todas las dimensiones de la edificación y el urbanismo sería muy conveniente. Aunque, afirma, "una mayor formación histórica y

humanista les haría seguramente más sensibles a dimensiones que a veces no tienen suficientemente en cuenta". Sirva este libro para ello.

Debería haber algunos principios básicos, que tienen que ver con el sentido común. Como éstos: 1) Lo que la historia ha ido acumulando y sedimentando debería respetarse al máximo. 2) El patrimonio construido debería conservarse en lo posible, a pesar de los intereses inmobiliarios (y de numerosos arquitectos) favorables a la obra nueva. 3) Lo que los nuevos tiempos requieren debería construirse en nuevos espacios en los que el saber y la imaginación de los arquitectos nos propongan formas nuevas y mejores que las del pasado. 4) El urbanismo debería consistir en la juiciosa articulación de todo ello.

En ocasiones resulta conservador en exceso. Pero tiene razón al afirmar que hay otros posibles sistemas que tengan en cuenta la ciudad en su conjunto, sin darle prioridad a ningún tipo, ya que todos son fundamentales para conseguir una ciudad equilibrada y funcional. El estudio de los agentes urbanos, de las políticas sobre la ciudad se convierte así en una cuestión fundamental.